

# El simbolismo en las corridas de toros

Por ENRIQUE GUARNER

*(Dedico este artículo a mi hermano Vicente con quien vi mi primera corrida)*

**M**E es difícil señalar cuál puede haber sido el factor que despertó mi afición por los festejos taurinos. Recuerdo que a mi padre le gustaba hablar de las corridas que presencié en su juventud, dado que mi tío abuelo Abelardo Guarnier fue empresario y construyó las dos plazas que todavía existen en Barcelona, o sea, la Monumental y la de las Arenas. Tal vez por ello cuando apenas era niño ya había oído sobre Joselito y Belmonte.

Sin embargo, el primer festejo al que acudí fue una novillada que tuvo lugar en El Toreo de la Condesa el 8 de agosto de 1942. El cartel estuvo conformado con: Briones, Procuna, Arturo Fregoso y Valdemaro Avila lidiando un encierro de Piedras Negras. La faena del «Berrendito de San Juan» que vestía de blanco con adornos negros a «Barbian» me dejó impactado y desde entonces el colorido, la luz y la alegría tanto del graderío como del ruedo dejaron en mí una huella de la que nunca me he podido separar. Desde aquella novillada mi mayor afán era ahorrar lo suficiente para regresar al coso y así en los cuarentas pude ver a toreros mexicanos tan extraordinarios como eran: Armillita, Garza y sobre todo Silverio que entonces me enloquecía.

A partir de 1944 vinieron los diestros españoles y el que más me gustó fue el sevillano Pepe Luis Vázquez, quien con su clasicismo y garbo resultaba insuperable. Al año siguiente conocí a Manolete y tuve la suerte de verlo torear en la inauguración de la plaza México. Creo que un momento de enorme tristeza en mi vida sucedió el 28 de

agosto de 1947, cuando los periódicos anunciaron su triste muerte.

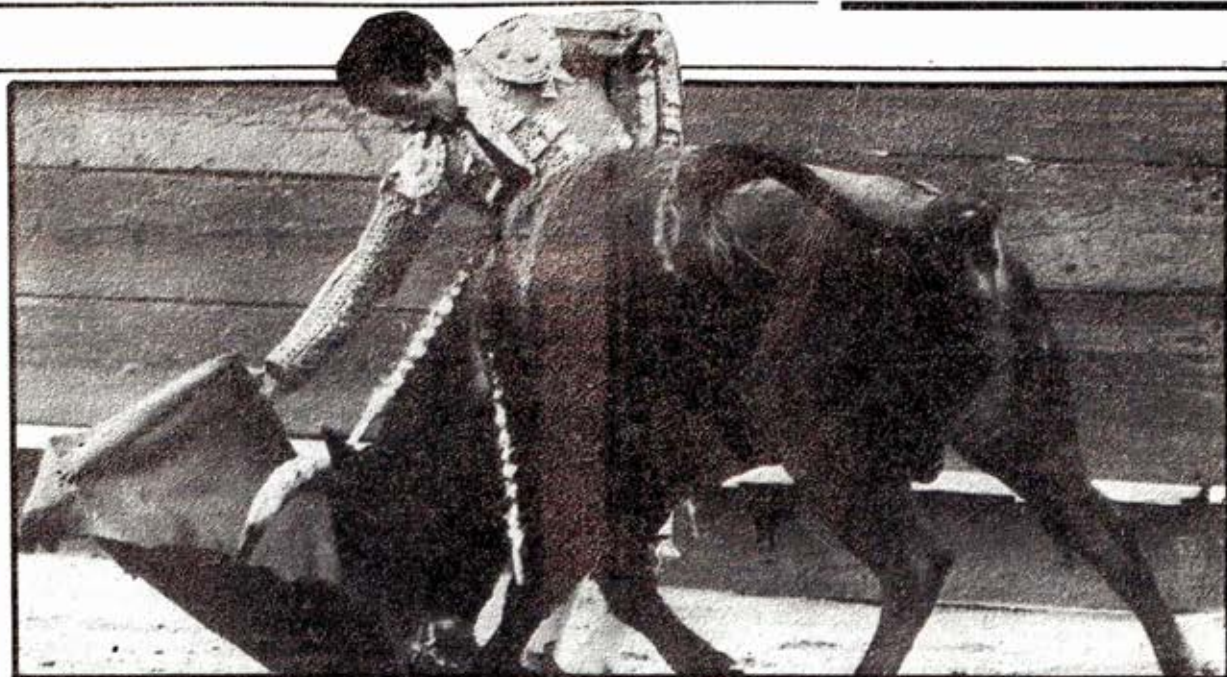
Tengo recuerdos inolvidables de los cincuentas como las grandes tardes de Arruza y de Chuchó Córdoba, quien ahora es mi amigo. No puedo dejar de mencionar aquí la gracia de las actuaciones del sevillano Manolo González, o el debut en México del rondeño Antonio Ordóñez y poco después aquella faena excelsa del madrileño Luis Miguel Dominguín con «Pajarito» de San Mateo.

Debo decir que aún durante los años que viví en Estados Unidos no me separé de los toros, porque la XEW llegaba hasta St. Louis y a las 11:15 de la noche captaba el resumen de lo ocurrido en el festejo de aquel domingo. De la misma forma tenía oportunidad de charlar con un residente peruano que estudiaba Cirugía y que me contaba de la Feria del Señor de los Milagros, mientras yo le relataba las grandes faenas que había visto en México.

Al retomar aquí en los sesenta y en cuanto pude pagarlos me compré los derechos de apartado y ya nunca me he perdido ninguna corrida. Puede decirse que he visto a los «grandes» que para mí han sido: Alfonso Ramírez «Calesero», al que mucho estimo; Manolo Dos Santos, César Girón, Paco Camino, Diego Puerta, «El Viti» y por qué no Manolo Martínez que me entusiasmaba en sus inicios. Más recientemente he gozado de Paquirri, Manzanares, «El Niño de la Capea», Javier Bernaldp, Valente Arellano y ahora con Arturo Gilio y David Silveti.

Tengo que agregar que he tenido la suerte de ver algunas grandes corridas. Entre ellas escogería la del 17 de febrero de 1947 con Pepe Luis, Manolete y Procuna con toros de Coaxamalucan. Los tres toreros cortaron rabos y estuvieron excepcionales.

Curiosamente un domingo en que no íbamos a asistir a los toros, mi hermano y yo tomamos una decisión de último minuto y el 20 de diciembre de 1953 vimos una gran corrida. En ella Fermín Rivera, el sevillano Manolo Vázquez y Guillermo Carbajal desorejaron cinco bureles de



Tequisquiapan. Otra tarde soberbia fue la que nos brindaron Juan Silveti, Alfredo Leal y Paco Camino con astados de Mariano Ramírez el 21 de enero de 1962. Estas dos corridas ocurrieron en Cuatro Caminos.

También considero excepcional la del 17 de febrero de 1963 con Capetillo, Paco Camino y Víctor Huerta quienes triunfaron en grande con un encierro bravo, con edad y trapío de Valparaíso.

Una corrida de toros presenta el aspecto de un rito pagano que se desarrolla en la misma forma y cuyos menores motivos están cuidadosamente reglamentados. Tiene sus participantes, casi siempre tres, que actúan en la lidia de seis bureles. El primero será muerto por el más experimentado y con más años de haber recibido el título de matador, *excepto en las ocasiones en que el hijo adquiere tal categoría al lidiar al toro que abre plaza, el cual le será cedido en una ceremonia por el más antiguo (padre).*

Es interesante recordar aquí el ritual de la despedida del torero en la que la coleta le será cortada y cabe recordar el mito de Sansón, de pérdida de la fuerza que estaba concentrada en un lugar simbólico.

Para nuestro mundo el martirio del toro no da la impresión de crueldad que siente el sajón imaginándose que tuviera lugar una recreación del sadismo con la tortura del animal, sino que el toreo es considerado como una danza o desarrollo de una actividad artística. Recuérdese aquí que Ortega y Gasset afirmaba: «el único lugar en que la sangre no produce repugnancia o miedo es al brotar del morillo de un astado».

El torero utiliza su cuerpo como medio de expresión, el narcisismo y exhibicionismo se aprecian en casi todas sus poses. La analidad es mostrada con los pases por la espalda, pero generalmente predomina la genitalidad en la necesidad de pasarse al toro por delante a la menor distancia posible. La agresión está representada en la penetración del cornúpeto por la espada, pero antes en las suertes de varas y banderillas.

El público que asiste a una corrida no lo hace como a una diversión cualquiera, sino que participa como un coro aprobando o desaprobando lo que ocurre en el ruedo. En los festejos taurinos los espectadores se vuleven alegres, apasionados y exuberantes. Tal vez la idea de la muerte provoca el desarrollo de la euforia y la omnipotencia popular.

El drama es producido por dos elementos esenciales: el toro que salta a la arena sin conocer lo que le puede suceder y al que se le aprecia su musculatura como si se tratara de un atleta. El animal es criado para esta sola ceremonia y aunque en el campo aparenta tranquilidad, todos hemos observado cómo cambia de un lugar a otro, que huye del sol o del viento. Es decir, que busca una especie de ensimismamiento para el futuro ataque.

Los primeros incidentes en la arena son engañosos, pues el burel no sufre dolor alguno al correatar tras los capotes que lo burlan. El sufrimiento se inicia ante el picador, cuando el animal se arranca al caballo cubierto por el peto y el jinete guarnecido lo ataca impunemente valiéndose de una lanza. El dolor enciende su rabia que lo hace que acometa con ferocidad. El astado no sale ileso de este combate y al iniciarse la depresión es nuevamente agredido con el castigo de las banderillas, las cuales lo excitan sin causarle dolor aparente. Comienza entonces el desenlace de la tragedia, cuando la espada se oculta bajo un trapo rojo y el toro establece una lucha a muerte en la que perecerá fatalmente.

¿Cuál será la razón de la permanencia entre nosotros de este drama destructivo?. En mi opinión el lidiador es un rebelde social que lucha contra el anonimato para obtener una omnipotencia y fama. En lo profundo el toro representa el elemento masculino con atributos fálicos que incluso «coge». El torero sería el símbolo femenino, puesto que su vestimenta (colores claros bordados, medias, zapatillas) así como sus posturas son más propicias de la mujer que del hombre.

Sigmund Freud en 1910 al publicar «un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci» decía: «Todas las imágenes hermafroditas de dioses, podrían expresar la idea de que sólo en la unión de lo masculino y lo femenino puede resultar la perfección divina». Es por ello que el torero se viste de mujer a lo largo de una ceremonia que constituye una corrida de toros.

Finalmente creo que la permanente bravura en el bovino ha sido fomentada por una extraña necesidad de los que somos de origen hispano para medimos con él y no llevar a cabo como decía Ortega y Gasset su cacería. No puedo dejar de señalar que mi propio complejo de Edipo hizo que por medio siglo haya asistido a cientos de corridas y que en la actualidad las critique a través de «Novedades».